

Los cantorales de Burgos

(Continuación).

EN LA PARROQUIA DE SAN ESTEBAN (BURGOS).

Notabilísima es la vitela (22 por 30), en cuya notación sobre sola línea aparecen dos *organum* a dos y tres voces.

A dos voces está escrito el «Ave Maris stella», cuyo canto, casi exactamente igual a la melodía gregoriana de primer tono, lleva la segunda voz, y el contrapunto la primera. Es curiosísimo ejemplar no posterior al siglo XIII.

A tres voces va la prosa que comienza «Et in terra pax hominibus».

EN EL MONASTERIO DE HUELGAS.

Acerca del código de Huelgas, que en el Congreso Mariano Hispano-Americano de Sevilla di a conocer, he de decir que consta de 169 folios de 26 por 18 cm., en vitela, con cubierta de piel blanca y contiene unas 190 composiciones a una, dos, tres y cuatro voces; cantoral hermosísimo de varias épocas comenzando desde el siglo XIII, escrito expresamente, según demuestra el libro «Consueta», de los siglos XIII y XIV que describe las prácticas y costumbres del Monasterio (Calendario litúrgico, las ceremonias rituales de sus solemnidades en las profesiones de las Señoras, procesiones claustrales, cortejos de honor, muerte y sepultura de las Religiosas) y cita algunos himnos y prosas de este Cantoral, para las nobilísimas Damas castellanas de San Bernardo, a las que dedicó tres de sus cántigas Alfonso el Sabio.

Muy interesantes notas tomé, y llevo hechas varias transcripciones de suma importancia para el estudio del canto español.

Contiene este libro en los primeros folios varios Kyries, Graduales, Secuencias, Sanctus, Benedictus, Agnus y Benedicamus.

Desde el folio 30 al 82 hay Graduales, Secuencias y prosas mariales a una, dos y tres voces.

Del 82 al 153 motetes y composiciones a dos y tres voces. Y desde el 154 al 168 motetes a una, dos y tres voces y algunas canciones entre las cuales hay un *Benedicamus cum planctu*, dedicado a *Dompna María Gundisalvi, abbatissa et nobilissima super omnes abbatissas* (D.^a María González) (1288-1292); *Jesu clementissime qui in diluvio*, etc.; *Plange, Castella misera, plange pro Rege Sancio*; y el *Rex obiit et labitur Castellae gloria Alhefonsus rapitur ad celi gloria*.

Hay curiosísimas notas marginales en los folios de este Cantoral, como éstas: *Johannes Roderici me fecit*. (Juan Rodríguez fué el copista que enmendó y acomodó estas composiciones).—*A los que poco sabedes, en mi non cantedes si non errar me hedes*.

En el folio 76 hay una bellísima Prosa marial, a una voz, que he transcrito y cuyo texto dice:

Gaude Dei cella,
gaude, salus hominum,
gaudeque puella,
magnum lumen hominum
genuisti Dominum
Christum, maris stella.

Un *organum marial*, a dos voces hay en el folio 80, también transcrito por mí, cuyo texto es:

Salve, Regina gloriae,
María stella maris,
solem paris justitiae
que lumen comparis.
Vitae dulcedo
gratiae fons aquae,
salutata mater misericordiae
tu portus apellaris.

En el folio 105 se lee: «*ex improviso fallitur omnis homo; so yó acordado esto et aun este otro con su tenura*». Y viene un motete a la Virgen a tres voces, que dice:

Res nova, res mirabilis,
Virgo semper amabilis,
Virgo decus castitatis.

En el folio 109 se lee: «*cantat me sin miedo que Johan Rodrigues me enmendí*». Es un motete a dos voces, cuyo texto dice: *Virgo virginum, salus hominum*.

Este códice de incalculable valor, demuestra plenamente la tradición mariana y artística de este glorioso Monasterio, cuyas nobilísimas hijas, aleccionadas por la primera Abadesa navarra del Monasterio de Tulebras, D.^a María Sol, heredaron del Císter la ternura y devoción del amantísimo de María, San Bernardo.

EN LA BIBLIOTECA PROVINCIAL

En esta Biblioteca, además de las obras de literatura musical, como «Biografía de compositores notables desde el siglo XVII», «Músicos alemanes», «Música sagrada», de Federico Olmeda, y la «Opera española» de Peña y Goñi, etc., que no afectan a la sección polifónica que aquí se consigna, encuéntranse los siguientes libros:

«Musices quinque parum vocum a pluribus auctoribus elaboratae». «Venetiis apud Hieronimum Pertum. 1543».

«Obras musicales del insigne maestro español del siglo XVII, Juan Bautista Comes». Edición costada por el Estado. Madrid, 1888.

SEGUNDA PARTE

CANTORALES.

Constituyen los libros de coro una parte considerable de la riqueza artística de la Iglesia, no tanto por el valor positivo de la escritura en folios de pergamino con toda su amplitud de dibujo y coloridó, con ser muy notable, como por el vigor espiritual destacado de su conjunto paleográfico en orden al historial del culto catedralicio con su pureza gregoriana y con sus accidentales diferencias y variaciones de las melodías, despertando atracción e interés al estudio de las influencias de diversa índole, determinantes de no poco curiosas modalidades a través de los tiempos en la abundante colección de cantorales de la Catedral burgalesa.

¿Cómo no han de atraer el más vivo interés las seculares y venerables melodías de los *Invitorios*, de las *Lamentaciones* de estos cantorales, de fuerza emotiva y unción insuperables, de las mismas variantes del *Pange lingua* mozárabe, etc., etc.?

Atendiendo a los valores artísticos y materiales de estos libros, honor de la Iglesia española, no es de extrañar que se hayan organizado con el éxito más lisonjero exposiciones de cantorales en países extranjeros y en España, como la diocesana de Vitoria con motivo del IV Congreso Nacional de Música Sacra, en medio del fervoroso aplauso de bibliófilos, paleógrafos, historiadores y artistas, que deducen positivas enseñanzas para su especialidad de estas manifestaciones de cultura.

Vaya, pues, la enumeración de una parte de nuestra riqueza diocesana, como un homenaje de admiración a nuestro pasado y como un estímulo para venerar el canto gregoriano, felizmente restaurado por Pío X, según las tradicionales melodías coincidentes en gran parte con nuestros libros burgaleses.

En el Archivo de la Catedral se guardan:

Un Salterio con antifonas a canto gregoriano y los Oficios del *Común de Santos*, cuyos responsorios y antifonas concuerdan con las ediciones críticas de canto (siglo XII).

Varias Misas encuadradas, (siglo XII), en un Breviario del siglo XIII, que contiene antifonas y responsorios desde la Pasión hasta maitines de Sábado Santo.

El códice n.º 274 que contiene varias Misas y el Oficio de difuntos (siglo XIII).

Un códice incompleto con el oficio de la Expectación (siglo XIII).

El volumen 73 que contiene una Misa de Requiem, Kyries, Responsorios, etc. (siglo XV).

Varios Cantorales en folio del siglo XV o principios del XVI, pertenecientes a un Convento de Jerónimos, quizás al de Fredesval.

Tres ejemplares del «Officium Hebdomadae Sanctae», «A Dominica in Ramis Palmarum usque ad Sabbatum sanctum inclusive», *Salmanticae. Apud haeredes Mathiae Gastii. Anno 1582.* (Son estos los que se usan para el canto de la Pasión en Semana Santa).

COLECCION DE CANTORALES CATEDRALICIOS

El año 1771 se hizo un «Índice general de los Oficios, Misas y Maytinadas, que contienen los Cantorales de esta Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, que en el discurso del año se cantan, dispuesto por Matheo de Navas, Mozo de Coro y registrante de dicha Santa Iglesia».

Contiene este Índice el Calendario de fiestas y Oficios propios del tiempo, citando por orden cronológico el folio en que se contienen el Oficio y Misa del día.

Para conocer en síntesis la importancia de esta valiosa colección de 25 cantorales, bastará decir que todos están escritos en pergamino de gran folio desde el siglo XV al XVIII, y que son admirados con elogio de los inteligentes en este ramo.

Comienza el primer cantoral con el oficio de San Andrés y termina el último con los Kyries en todos los tonos, Misas votivas, Cre-

dos, Te Deum, Credo *de Angelis*, Sanctus y Agnus en todos los tonos y Misa *pro defunctis*.

El libro 4 comienza con el Oficio de la Visitación de Ntra. Señora.—Letra gótica y ricas viñetas. Pergamino, 55 por 76. (s. XVI).

Ante el libro 11 que contiene las antifonas mayores precedentes a la Vigilia de Navidad, suele cantar solemnemente toda la Capilla estas antifonas, iguales a las del Antifonario romano con ligerísimas variantes.

El libro 13 contiene la *Maytinada* de la Natividad de la Virgen. Pergamino, 55 por 80, con mayúsculas ricamente trabajadas. (s. XVI).

El libro 17 que contiene Misas de Adviento, es un magnífico ejemplar del siglo XV.

El libro 21 lleva los Maitines de Pentecostés y el Corpus.—Escrito en pergamino, 57 por 80, dice en su primer folio en blanco: «Acabóse este libro a 16 de Junio de 1578. Escribiólo Pedro Salaberte, Escripтор de libros de Iglesia».

El libro 22 empieza con el Himno de San Hermenegildo. Letra gótica del siglo XVI. Pergamino, 51 por 73.

Termina el índice de esta colección con la siguiente nota: «Procesiones en que canta la Capilla Psalmos: En la Dedicación de esta Santa Iglesia «Psalmos» y «Responsorios».—En Epifanía, San Sebastián y San Juan de Sahagún «Psalmos» o «Himnos».—En la Asunción y su Octava «Himnos» y «Salmos».—En Corpus y su Octava «Pange lingua».—En Candelas y Palmas «Responsorios» de los Cantorales.—En las demás Procesiones anuales se cantan Responsorios por los sochantres y mozos de coro».

Además de esta colección indicada, hay otros libros corales que completan los oficios y prácticas de la Iglesia de Burgos.

Cuéntase entre éstos el libro de Himnos de canto llano, escrito en el Convento de la Merced de Burgos en 1770 por el mercedario Francisco Pérez de Limia. Entre estos Himnos está el Credo gregoriano, cuyo «Et incarnatus» polifónico a cuatro voces aún se canta en las Dominicas de Adviento y Septuagésima.

Por sus dimensiones (66 por 96), merece citarse el cantoral en folios de pergamino y cubiertas de madera forrada de piel que contiene los Oficios de la Inmaculada, de la Sagrada Familia y de la Descensión de la Merced. Fué escrito en 1865 y lleva las firmas de A. Sancho y J. Hesse.

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE,

Beneficiado Maestro de Capilla de la Catedral
de Burgos.

(Continuará).